

ASPECTOS CLAVES DEL PENSAMIENTO ESTÉTICO DE LUIS OYARZÚN¹

OMAR COFRE

El maestro Luis Oyarzún llegó a Valdivia hacia 1970. Fatigado, tal vez, de tantas experiencias, venía a buscar la paz y la alegría entre los verdes y azules de una naturaleza aún bella. Quizás las encontró, pero Dios dispuso otra cosa: que encontrara la eternidad. Un día de sol del mes de noviembre de 1972, todavía joven, la oscuridad cubrió sus párpados y su alma se remontó a regiones más hermosas y sublimes.

No fue mucho el tiempo que tuvimos la dicha de compartir con él —si hemos de medir las experiencias vitales en días—, pero sí fue profunda la huella que dejó entre aquellos estudiantes de la Universidad Austral que confor- mábamos un pequeño curso de filosofía y literatura y que tuvimos la alegría —y hoy la nostalgia— de escuchar hasta su última lección. Una experiencia inolvidable.

Aprendimos en poco tiempo a amar sus charlas y sus lecciones. En sus labios la palabra era un poderoso y dulce soberano que plegaba hasta los espíritus más díscolos. ¡Qué delicia era escucharlo hablar sobre tantos saberes y siempre con principesco dominio! Nunca hablaba sobre lo que no sabía pero lo asombroso era que siempre sabía de lo que hablaba. Sus clases no tenían horario, podía comenzar a cualquiera hora y terminar en cualquier lugar. Nunca nadie se quejó de los horarios. En aquellas tardes del húmedo invierno cuando las ventanas crujían al viento y la Universidad quedaba desierta, entrada la noche, nosotros seguíamos conversando. Nunca se cansa el espíritu de aprender y de admirar. Era como si hubiésemos presen- tido que aquel verán magnífico no estaría mucho tiempo con nosotros. Solíamos conversar tardes enteras, a veces,

1 El lector no debe cifrar demasiadas esperanzas en el presente ensayo. Nadie que conozca verdaderamente a fondo la obra de Oyarzún podrá otorgarle a este trabajo más mérito que el que realmente tiene. Lo cierto es, sin embargo, que sí he realizado un gran esfuerzo por recoger y exponer las cumbres altas de su pensamiento estético. En tal empresa he tratado de ser veraz y, sobre todo, fiel a la doctrina del egregio maestro. Pero ésta, como toda acción, conlleva sus peligros y sus riesgos. Difícil es, sin duda, dar cuenta del pensamiento de un hombre de espíritu tan vasto que dejó una obra tan amplia, que escribió sobre tantas materias y que por su temprana desaparición no alcanzó a dejarnos una obra final, coherente y sistemática sobre su doctrina estética. Creo que esta última etapa, para infortunio de la estética, no alcanzó a cumplirse. Hemos de contentarnos pues, con sus profundos y maravillosos ensayos en los que, sin duda, pero con esfuerzo, es posible aprehender, una latente doctrina de fondo que es necesario reconstruir a partir de los datos existentes.

El lector notará también que en ocasiones no distingue bien si es Oyarzún el que piensa o quien escribe este ensayo. La influencia que dejó la obra y la emulación de Oyarzún en mí es profunda y en un trabajo de exégesis las fronteras siempre se desdibujan, sobre todo si se elige la forma ensayo que he utilizado. Pero no se tema, cuanto he escrito aquí está en el espíritu del pensamiento y la obra de Oyarzún, pero si se sospechan confusiones o defectos notables ello debe ser atribuido sólo a la debilidad de mi espíritu y no a la obra del maestro que, creo yo, está exenta de estos vicios.

Finalmente debo agradecer a la familia Oyarzún las facilidades que me otorgó para consultar fuentes y manuscritos aún inéditos.

a propósito de un solo párrafo o de alguna consulta o comentario de alguno de nosotros. En ocasiones, caminando bajo la pertinaz lluvia por las sombrías calles de Valdivia, a veces cuando el sol quería regalarnos con sus rayos tibios y luminosos y los prados, las montañas y los ríos embellecían hasta más no poder, la noche nos sorprendía en cualquier lugar, ora en el pequeño salón de la Casa 19 de Filosofía, ora en la acogedora casita que él ocupaba en la Costanera, ora en las calles o los prados, caminando, observando, mirando con detención y deleite los pequeños detalles que hacen enigmática y bella a la naturaleza.

Con él aprendimos a compartir sus inquietudes y a solidarizar con sus tres preocupaciones fundamentales: la naturaleza, los hombres y el arte, sobre todo contemporáneo. Pensaba que quien no ama a la naturaleza, en la tierra, en el bosque, en sus ríos, en su flora y en su fauna, no tiene recursos para amarse ni a sí mismo ni a los demás. Sufría duramente con la cantante y voraz depredación, con los agravios sin medida que el hombre va infiriendo a su tierra y a su medio; ese mismo medio que es fuente de amor y de vida. Honrar y amar la naturaleza como ser bello y nutriente era considerado por él como signo de distinción espiritual. "Sin duda el descubrimiento de los valores estéticos —escribió en *Defensa de la Tierra*, esa obra maravillosa que hasta los ingenieros de la tierra harían bien en leer— del mundo físico es una de esas altas instancias que mejor revelan el nacimiento concreto del espíritu humano, por lo menos en dos funciones que le son inherentes y que son trascendentes por igual en su sentido: la capacidad de contemplación y la identificación estética".

Quien conozca, aunque sea medianamente la obra de Oyarzún, se asombrará de que el sentimiento estético sea tan diferente ante la naturaleza y ante el arte. El contemplador pone en movimiento fuerzas distintas en su espíritu cuando se enfrenta con la bella naturaleza. Todo es gozo, alegría, optimismo vital, transcendencia apacible, tranquilidad del alma, un poco lo que acontece ante el arte clásico. Pero todo esto y nada de esto, para decirlo en una fórmula contradictoria, ocurre ante la presencia del enigmático y desconcertante arte contemporáneo.

Los hombres, sí, y cada uno de los hombres que él conocía y amaba, le preocuparon. Lo que el hombre va siendo y haciendo en su hora actual y lo que está proyectando ser en el futuro próximo y lejano. El hombre es un enigma, pensaba él, y la imagen plástica de ese enigma es el arte contemporáneo. La hora política y social por la que atravesaba Chile y las propias Universidades también le inquietaban, y no superficialmente. Pasábamos horas, y aun tardes enteras, cavilando sobre problemas políticos y universitarios, formulando votos de recuperación, levantando proyectos de mejora y saneamiento. Hablábamos de sucesos y personas pero jamás nunca le oímos denostar o referirse siquiera irónicamente respecto de alguien. Lo más que hacía era callar, suspendiendo el juicio, como hombre sabio que era. Sus ideas sobre la Universidad eran preclaras, sus razones sólidas, de nuble academia. Hoy lamentamos que no haya escrito, o no haya alcanzado a escribir lo

Aisthesis n.º 12, Stgo., 1979

Aspectos claves del pensamiento estético de Luis Oyarzún [artículo] Omar Cofré.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cofré, Juan Omar

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Aspectos claves del pensamiento estético de Luis Oyarzún [artículo] Omar Cofré.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile